

# T y Libertad

SEMENARIO ANARQUISTA

AÑO VI - NUMERO 10 - 15 CENTIMOS

BARCELONA DE JUNIO DE 1935

## La amnistía amplia para los combatientes de la nueva sociedad sería obra de reparación y de justicia

### LA ILUSION DEL IZQUIERDISMO

La ilusión del retorno de las izquierdas políticas al poder debe ser desterrada; desterrada de las izquierdas mismas, a quienes su ceguera puede serles fatal, y desterrada de las filas obreras de todos los matices.

No estamos en vísperas de un nuevo 14 de abril: no estamos ante una monarquía que se resquebraja por los cuatro costados, desprestigiada, moralmente aniquilada; estamos en presencia de partidos jóvenes, ambiciosos, bien equipados, con la experiencia de los regímenes fascistas europeos, no desprovistos enteramente de inteligencia, de audacia, de iniciativa, que se sienten además fortificados por la ineptitud del izquierdismo español, el cual carece de hombres, de programa, de autoridad moral sobre el pueblo, y ha caído en el abismo del desprestigio por su pasión vulgar de puestos públicos y por su incapacidad manifiesta para afrontar los problemas vitales de España.

Las derechas españolas no dejarán ya el poder, tanto si las elecciones, muy problemáticas, les son favorables como si les son adversas. Lo ve todo el mundo, lo manifiestan todos los actos, las intenciones, los propósitos ostensibles. Solamente el cretinismo parlamentario de las izquierdas españolas se obstina en cerrar los ojos a la realidad y en soñar con restauraciones imposibles.

El 14 de abril hubo tras las izquierdas un pueblo entero dispuesto a seguirles hasta donde quisieran llegar; ¿quién seguiría hoy a los Aznárez o a los Martínez Barrio o a los Largo Caballero? Se sabe de antemano su limitación, se comprende que no irían, y que no querían ir más allá de donde fueron cuando eran amos absolutos del poder y contaban con una ingenua pero sincera adhesión popular. Eso no puede olvidarse. Y por repulsión que sintamos ante un régimen derechista, no hemos nosotros, la C. N. T. y la F. A. I., de echarnos en brazos de un régimen izquierdista. Y con nosotros una parte considerable de los obreros y los campesinos españoles.

No se puede contar con nosotros para aventuras insolentes. Se nos podrá tal vez acusar de haber consentido con nuestra pasividad que el significado del 14 de abril culminase en Casas Viejas; pronto a reconocer los propios yerros, y aun cuando el tanto de culpa tal vez no nos alcanzase en una justa discriminación, podríamos reconocer como un error la actitud expectante de nuestro movimiento cuando era la hora de la iniciativa directa, de ir inmediatamente a los hechos revolucionarios, a la verdadera transformación económica y social. Pero si un día la historia nos señala ese error, no señalará seguramente el error de la reincidencia, y no dirá que hemos contribuido conscientemente a la perpetuación de un engaño insostenible, como es el engaño del izquierdismo.

No hay más que dos fuerzas que pueden legítimamente reivindicar el derecho a la existencia en España: las derechas, las fuerzas de la reacción, del capitalismo, del estatismo, y nosotros, las fuerzas de la verdadera revolución. Fuera de ambos extremos no hay color, no hay solidez, no hay porvenir.

La batalla entablada no lo está entre las derechas y las izquierdas políticas, que al fin de cuentas pueden muy bien ponerse de acuerdo y colaborar; la batalla está entablada entre una concepción de la vida que lleva al estatismo político y a la propiedad económica, y la concepción de la vida que quiere la supresión del Estado y la socialización de la riqueza.

### DURGAL

### Información y estudio

Esta localidad tiene una población de seis mil habitantes, un término municipal con una extensión de mil doscientas hectáreas cultivables, quinientas de regadío con plantas de oliva y frutales, setecientas de secano con almendrales y viñas. Además, hay un extenso monte en común, una sierra de pequeños propietarios, y una dehesa con cuarenta labradores a renta y abundantes pastos para ganado lanar, cabrío y vacuno. En la actualidad hay una ganadería de reses bravas, donde pueden criarse cinco mil cabezas de ganado entre las tres clases: lanar, cabrío y vacuno. A los pequeños propietarios y labradores de media y una hectárea que labran la tierra con los miembros de su familia, y en algunas faenas meten un asalariado con un total de

cinuenta salarios anuales, no les produce la tierra para vivir todo el año; pagan por contribución y renta los primeros cien y doscientas pesetas, y los segundos ciento ochenta y treinta y seis pesetas anuales; tienen una vida de esclavitud y miseria: Asalariados: campesinos, 300; salario: 4,6 pesetas; horas de trabajo: de sol a sol; días de trabajo al año: 210. Asalariados oficios varios, 200; salario 4,5-6,7 pesetas; horas de trabajo: 8-12; días de trabajo al año: 240. Desocupación: campesinos, 200; oficios varios, 100; pequeños propietarios y labradores, 100. Fuerzas sociales diversas: C. N. T., 50; F. I. J. L., 30; U. G. T., 300; Partido socialista, 20; Partido comunista, 00; partidos de izquierda, 50; partidos de la reacción, 500. Los de-



LA SANTÍSIMA TRINIDAD

### De Utrillas

El C. P. P. comarcal de Utrillas se dirige a las organizaciones y camaradas de la zona donde no se han hecho suscripciones solidarias para que acudan en ayuda de los familiares de los compañeros de los pueblos de la comarca que han sido envueltos a presidio últimamente, por el delito de haber soñado con una organización social más equitativa.

Lo realizado en ese sentido solidario en algunos pueblos ya se ha dado a conocer en nuestra prensa, pero faltan aún otras localidades y aun existen compañeros que no se han hecho presentes. De los trece compañeros condenados algunos tienen 3 y 4 hijos de corta edad a quienes es preciso socorrer, como a los padres ancianos y sin recursos.

Que cada uno responda según sus fuerzas.

### La herrería

¿No escucháis risas frescas que vienen envueltas en calor de fragua? ¿No oís alegrías de la alegre música que entona el trabajador...? ¡Acercaos...! ¡Observad el cuadro de vida y dulzura que ofrece el herrero!

Grande, esbelta, hercúlea, con mirar de niño y fuerza de ciclope, bate disperso hierro que, en sus fuertes manos y bajo las galletas del duro martillo, quélese suave, delicado y tierno como florcilla roja y solitaria que hubiera nacido en el más mullido rincón del jardín.

Un montoncito de carne rosada que ratoneaba por entre viejas herraduras que el tiempo emmoheció, llega, pasada la tormenta de chispas coloradas y quemantes, hasta el coloso erguido, y... ¡pa-pa! pronuncia el roncillo que lleva su canita blanca sucia por el carbón... Se suspende el resoplar del enorme fuelle; baila su cadena el compás que precede a la quietud; se repliega la llama azul en el hogar del horno, y despacio, la mole del hércules, blanda y suavemente, se inclina mientras dice: «¿qué quiere mi niño...?»

Con las manazas duras que dominan hierro, levanta el forjador al chiquillín — ¡no temáis, madres, que las garras del herrero las trocés el carño en alas! — y, perdiéndose la cabeceña rubia entre el matorral de los recios y grandes bigotes, planta un beso, sabroso y sonoro, a boca llena, en la carita sucia que hace guiños y remilgos... Y ree el niño, ya en el suelo; y empre a re-

CORRESPONSAL



EL VERBO «PROYECTAR»

En pocos países del mundo se emplea el verbo «proyectar» con tanta profusión como en España.

Y es porque en todos los sitios se vive de realidades, menos aquí que en otros de distintos.

España es el país de los proyectos. Si os ponéis a revisar mentalmente la susceptible de realización, os encontraréis con que todo ha sido proyectado ya. Por ejemplo: ¿cuántas veces los Gobiernos de las diversas tendencias que hemos padecido no han anunciado ruidosamente su proyecto de acometer la empresa de la repoblación forestal? Muchos años hace que venimos oyendo la misma monserga. Pero aun no hemos visto plantar un árbol.

Y es que el Estado español, a pesar de su obligada modestia, no puede vivir ajeno a las corrientes multirringentes de la hora. Roosevelt creó su ejército de «conservación civil» a base de unos 550.000 hombres sin ocupación. La «conservación civil» de maras no va exenta de militaridad armada. En Austria se está procediendo a la militarización de campesinos y obreros industriales. De Alemania, Italia y Rusia, ni hablar; son tres naciones militaristas por esencia. Polonia ha constituido un Cuerpo militar integrado exclusivamente por mujeres.

Pero el «proyecto» que más ruido hace, el «proyecto» que envueltó el Gobierno para epular a sus adversarios políticos, es el de la repoblación forestal. Y anuncia en las declaraciones ministeriales y en las páginas de todos los diarios, que «proyecta» destinar 100.000.000 de pesetas a empresa de tanta monta. «Proyecta», es decir, que no se hará, porque hasta ahora ningún proyecto importante y beneficioso para el país ha sido llevado a la práctica.

España es un país sin árboles. De sus 900.000 de hectáreas de bosque, más de las dos terceras partes son del dominio particular. La mayoría de estos bosques se encuentran repartidos por las cordilleras. No han sido destruidos ya, porque en los venecuetos donde crecen se hace difícil atacarlos. Y, además, porque el terreno no despierta la codicia de los retadores ni del talador profesional. El Estado español ha sido en todo tiempo enemigo del árbol. Lo mismo cuando los nobles gaudules gobernantes del siglo XVI y XVII arruinaban sus grandes bosques a los cedían en alquiler a los labradores para que fueran roturados, que ahora en que se fomenta la Fiesta del Árbol como acto político y un se planta árbol alguno en la paramera castellana, ni en las estepas aragonesas, ni en la desolada campiña andaluza. Lorea es un pueblo que se quiere de sed, porque un día taló sus árboles para calmar el hambre una semana; le sucedió lo que al atar de la gallina de los huevos de oro. Castilla, por su altura y por su clima, más que región agrícola, es forestal, lo que no es óbice para que allí los árboles se cuenten por docenas. En Valencia hay lugares donde, según Escorial Gómez, «los maestros tienen que saltar de linimas para darles una idea a los niños de lo que es un árbol». Y estas hazañas sólo son imputables al Estado español que fomentó la tala, que consistió más tarde, por presión de los terratenientes, el mismo crimen secular, y que aun hoy hace la vista gorda ante los incendios de bosques — casi todos provocados por personas interesadas en cobrar la póliza del seguro — que tienen lugar a menudo en la etapa veraniega.

Con cien millones de pesetas pretende el Gobierno rectificar la actitud analfabeta del Estado. Con millones que — si el «proyecto» por milagro se realizara — se dedicarían a la repoblación forestal — que es un anzuelo de circunstancias — se dedicarían en el semestre dos millones, y para el año próximo, de seis a ocho millones de pesetas. ¿Es necesario hacer resaltar la diferencia?

Enseñanza, repoblación forestal, paro forzoso, subsistencias, agricultura, hidraulización, subsuelo, transformación e industrialización de materias primas... todo esto encaja dentro de una tumba. De la que con sus letras forma el verbo «proyectar».

Enseñanza, repoblación forestal, paro forzoso, subsistencias, agricultura, hidraulización, subsuelo, transformación e industrialización de materias primas... todo esto encaja dentro de una tumba. De la que con sus letras forma el verbo «proyectar».

Enseñanza, repoblación forestal, paro forzoso, subsistencias, agricultura, hidraulización, subsuelo, transformación e industrialización de materias primas... todo esto encaja dentro de una tumba. De la que con sus letras forma el verbo «proyectar».

Enseñanza, repoblación forestal, paro forzoso, subsistencias, agricultura, hidraulización, subsuelo, transformación e industrialización de materias primas... todo esto encaja dentro de una tumba. De la que con sus letras forma el verbo «proyectar».

Enseñanza, repoblación forestal, paro forzoso, subsistencias, agricultura, hidraulización, subsuelo, transformación e industrialización de materias primas... todo esto encaja dentro de una tumba. De la que con sus letras forma el verbo «proyectar».

Enseñanza, repoblación forestal, paro forzoso, subsistencias, agricultura, hidraulización, subsuelo, transformación e industrialización de materias primas... todo esto encaja dentro de una tumba. De la que con sus letras forma el verbo «proyectar».

M. GIMÉNEZ IGUALADA





